

Martínez Campos, 20/VII/1997
GUIA

EL CAMBIO CLIMATICO Silviano Martínez Campos

Vaya usted a saber cuándo comenzó a cambiar el clima tanto en las relaciones personales, como en los efectos físicos sobre el planeta, a tal grado que ahora parecen ser amenazas “apocápticas” sobre la especie.

Ya nos dirán los historiadores de los procesos sociales, de las ideas y de los cambios geofísicos, cuándo comenzó esto. A lo mejor empezó con una especie de muerte por envenenamiento social tras la Segunda Guerra Mundial y tal vez se manifestó esa contienda como el umbral a una nueva era, desde la vieja.

Porque el hecho comprobado es que tras esa catástrofe los poderes se dividieron en dos y sobrevino la guerra fría –más bien caliente--, la cual envenenó las relaciones en todos los ámbitos de la vida.

Y alrededor de los años 50's, también un hecho de experiencia, con la explosión tecnológica-industrial consecuente, comenzó a enrarecerse físicamente la atmósfera, hasta desembocar en la crisis ambiental, tan compleja en sus manifestaciones, tan compleja en sus posibles soluciones; pero no por eso deja de ser tan amenazante para la especie y especies que la acompañan.

A ese deterioro ambiental atribuyen los expertos, aun cuando no sea por consenso, los posibles cambios climáticos incipientes como lo manifiestan los fenómenos meteorológicos intensos académicos en los últimos años, mismos que podrían intensificarse durante los próximos decenios.

Previsiones de los científicos hacen suponer que ya avanzado el siglo venidero, pudiera cambiar de tal manera el clima sobre la Tierra por el llamado efecto invernadero, que la temperatura global paulatinamente aumentaría entre 1.5 a 5 grados, con los efectos desastrosos derivados del derretimiento en gran parte de los casquetes polares y el consiguiente aumento en el nivel de las aguas del mar en las zonas costeras.

Hasta aquí los hechos “apocalípticos” en cuanto al clima planetario en su dimensión geofísica. Pero hay otro cambio de clima, el cual a lo mejor tuvo qué ver con la modificación de las sociedades predominantemente rurales a predominantemente urbanas, fenómeno intensificado a partir de los 50's.

Sin desestimar que en las sociedades tradicionales siempre ha habido fallas en cuestiones de convivencia y por lo tanto no se pueden idealizar, de todas maneras el ambiente urbano se ha deteriorado y díganlo si no las grandes metrópolis como la ciudad de México y otras del mundo.

A FILOSOFOS Y TEOLOGOS

Factores complejos (entre ellos la pérdida de vínculos primarios como la comunicación directa y las tradiciones ancestrales que permitían captar la sabiduría de la vida no sólo a través de la mediación cultural –medios, libros--, aunque de todas maneras buena y no se puede desestimar, ya que la cultura nuestra representa aún así un avance en la civilización humana) contribuyeron a disminuir la calidad de la vida con sus efectos destructivos como el aislamiento, el hacinamiento, la violencia, los cuales tampoco son ajenos a la pobreza real.

Acudiendo al perdón de quien esto lea, en estos tiempos críticos todos debemos meternos a filósofos y todos a teólogos, obviamente sin que esto quiera decir

inmiscuirnos en competencias académicas fuera de nuestro alcance, que son vocaciones de unos cuantos, nuestros maestros, a quienes admiramos y seguimos.

Pero sí flexionar hasta donde nos sea posible, en nuestra realidad y en nuestra vida, en torno a perennes valores de amor, honradez, veracidad, respeto y otros que son la base del mensaje evangélico, para tratar de ser consecuentes.

Con esta autojustificación permita el lector apuntar una salida para evitar que el clima de las relaciones se enrarezca. Al fin y al cabo el embate del otro cambio climático, el geofísico, podrá solucionarse si atacamos frontalmente el clima del deterioro en la convivencia.

Las penas con pan son menos, pero los desastres, sin que se consideren de manera fatalista, con solidaridad en el servicio son más llevaderos, como quedó de manifiesto durante la explosión de humanidad entre los habitantes de la ciudad de México, del interior del país y de muchos del mundo, con los capitalinos tras los terremotos de septiembre de 1985.

Lo invito a que afirme o reafirme su creencia en que hay en el interior de nosotros dimensiones insondables, con luminiscencias sicodélicas que sobrepasan toda expresión artística y músicas que sintonizan con el Universo multidimensional y multiforme.

SEGÚN EL SAPO...

Grandeza que incluye, además de originalidad insondable en cada uno de nosotros, energías inconmensurables que sobrepasan las energías latentes en la naturaleza; grandeza que implica la realización en positivo de todas las aspiraciones soñadas desde la niñez y la adolescencia ya que si has soñado en ser rey, rey eres; si has querido ser músico, o artista, eres músico, o artista; si has pretendido conocer, conoces y eres conocido; si has pretendido amar, amas y eres amado; en una verdadera plenitud de tu ser que “ni el ojo vio ni el oído oyó”.

Lo que es para uno es para todos —puedes estar seguro— y a cada quien se le dará conforme a su ser, porque “quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur”, lo que quiere decir que según el sapo es la pedrada, o en lenguaje culto, lo que se recibe, se recibe a la manera de quien lo recibe, según dice el sabio.

Te invito a creer en la verdadera grandeza del hombre (varón-mujer) para desterrar los miedos que son la base de toda inseguridad, de toda agresión y odio, de toda injusticia y son los que conducen a la idolización y apegos que nos impiden crear una verdadera sociedad solidaria.

No es otra cosa lo que nos dicen los maestros de todas las tradiciones que nos han llegado a través de la mediación de los textos sagrados y literarios clásicos. Presupuesta nuestra aceptación de los grandiosos avances tecnológicos que sirven a la vida, vivida ella, las tradiciones y el amor por todo lo bello en la música, la danza, la artesanía y toda expresión artística; pero sobre todo lo bello y lo bueno en nosotros, nos hará cambiar el clima social para conjurar los drásticos cambios climáticos que presumiblemente acontezcan en la dimensión geofísica.

Para el cristiano, todo esto es posible porque Alguien como nosotros pero quien nos sobrepasa, ya es el testigo fiel de que lo apuntado es una realidad y no elucubración de pensadores. El es el Vivente por siempre.